

Hageo

**Profeta que escribió
después del exilio**

Hageo 1:1-15

El libro de Esdras nos relata cómo, al volver de Babilonia, Zorobabel y sus compañeros emprendieron la reconstrucción del templo, pero luego se dejaron detener por las maniobras de intimidación y las gestiones de sus adversarios.

Hace unos quince años que cesó el trabajo. Y esas amenazas no son más que un mal pretexto, de las cuales el profeta ni habla. Avergüenza al pueblo comparando la devastación de la **casa de Jehová** con el ardor desplegado por cada uno para embellecer **su propia casa** (Filipenses 2:21). ¡Triste egoísmo, pero también... mal cálculo! Todo su trabajo solo había producido escasez (comp. Salmo 127:1-2). Queridos amigos cristianos, hoy es “el tiempo de edificar” la casa de Dios... la Iglesia del Dios viviente (1 Timoteo 3:15). ¿Cómo trabajar en ella? Preocupándonos por las almas, esas “piedras vivas” edificadas sobre el fundamento, el cual es Jesucristo; teniendo por la Iglesia esa solicitud que se agolpa cada día sobre el apóstol; no dejando de congregarnos... (1 Corintios 3:10-17; 2 Corintios 11:28; Hebreos 10:25). Por desgracia, cuántas veces una falta de celo y de amor por la Iglesia va a la par con la preocupación por nuestro bienestar... Sí, **meditemos bien acerca de nuestros caminos** (v. 5, 7).

Hageo 2:1-14

La primera revelación de Hageo había traído la **repreñión**. La segunda, hecha menos de un mes después que los jefes y el pueblo obedecieron, viene a hacerles **exhortaciones** y a darles aliento: **“Cobrad ánimo... y trabajad”** –recomienda Jehová– pues se trata de mi **gloria**. Vuestro trabajo tiene a la vista una persona: “el Deseado de todas las naciones”, Cristo, quien va a aparecer glorioso (v. 7).

Pero, ¿dónde hallar esa fuerza? **“Yo estoy con vosotros”** es la preciosa respuesta, yo, el Dios todopoderoso, Jehová de los ejércitos. Y lo que os doy os bastará: **“Las palabras... mi Espíritu** permanece en medio de vosotros; ¡no temáis!” (v. 5, V. M.) ¡Benditos recursos! también valen para nosotros, quienes vivimos como Hageo en un tiempo de ruina. En su tercer mensaje el profeta recuerda la **santidad**, sin la cual Dios no puede reconocer ningún trabajo. La doble pregunta formulada a los sacerdotes confirma este principio general: nuestros contactos con un mundo contaminado no purificarán a este último. Muy al contrario, a la larga seremos inevitablemente contaminados por un mal ambiente (1 Corintios 15:33).

“Yo estoy con vosotros todos los días” prometió el Señor Jesús (Mateo 28:20). Pero, por nuestra parte, permanezcamos siempre junto a él.

Hageo 2:15-23

El pueblo hizo la molesta experiencia de que no hay ningún provecho en el tiempo sustraído a Dios. Ahora le va a ser posible hacer la contraprueba. “Mas desde este día os bendeciré” promete Jehová. Trátase de un comerciante creyente que cierra su tienda el domingo con posible detrimento para sus negocios, o del industrial que declara al fisco hasta el más pequeño monto de su beneficio, el hijo de Dios siempre podrá comprobar estas palabras del Señor Jesús: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas (necesarias para la vida presente) os serán añadidas” (Mateo 6:33).

El último mensaje de Hageo contiene conmovedoras palabras de gracia dirigidas personalmente a **Zorobabel**. Este nombre significa **nacido en Babilonia** (y Sesbasar, su nombre caldeo, significa según parece: alegre en la tribulación; Esdras 1:8). Jehová lo llama por su nombre como para decirle: Pobre librado del exilio, tengo promesas para ti. El mundo entero será violentamente sacudido, pero no temas, te reservé “un reino **inconmovible**” (v. 6, 21-22, citados en Hebreos 12:26-28). Al mismo tiempo, podemos reconocer en ese heredero de David una figura de Cristo, el libertador **escogido** y establecido para reinar sobre Israel.